

Principal rival de Netanyahu renuncia al gobierno israelí para intentar derrocarlo

La medida de Benny Gantz tiene como objetivo forzar elecciones anticipadas, pero podría complicar el esfuerzo diplomático de Estados Unidos para poner fin a la guerra en Gaza.



► Palestinos inspeccionan una casa golpeada por un ataque israelí, en el campamento de refugiados de Nuseirat, en la zona central de la Franja de Gaza, el 8 de junio de 2024.

Dov Lieber/The Wall Street Journal

El principal rival político del primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, renunció el domingo al gobierno, en una medida destinada a derrocar su coalición.

Pero la estrategia corría el riesgo de resultar contraproducente al empoderar a legisladores de línea dura menos alineados con la administración de Joe Biden mientras Washington hace un nuevo esfuerzo para poner fin a la guerra en Gaza y liberar a los rehenes retenidos allí.

Benny Gantz, quien dirige el partido centrista Unidad Nacional y fue uno de los tres miembros del gabinete de guerra, dijo que dejaba el gobierno debido a la falta de una estrategia a largo plazo para la guerra en Gaza, entre otras razones.

“Las decisiones estratégicas fatídicas están estancadas debido a la vacilación y la dilación por consideraciones políticas”, dijo Gantz en declaraciones televisadas.

Gantz, exjefe del Ejército israelí, llevó a su partido al gobierno poco después de los ataques de Hamas del 7 de octubre. Con los israelíes sumidos en disturbios internos antes del ataque, la medida se tomó para unificar al país cuando

entraba en una guerra. También le dio a la administración Biden un moderado de ideas afines en el gabinete de guerra que se comunicaba a menudo con funcionarios de Washington.

La salida de Gantz del gobierno significa que la unidad de Israel al comienzo de la guerra ha pasado. Se espera que la medida alimente protestas antigubernamentales y demandas de elecciones anticipadas. Las elecciones podrían celebrarse ya este verano, pero lo más realista es que sean a principios del próximo año, en todo caso, dicen los analistas.

No está claro cómo afectará la estrategia de Gantz al manejo de la guerra por parte de Israel.

Netanyahu podría reemplazar a Gantz con legisladores de línea dura que actualmente están en la oposición o socios de la coalición que se oponen a la propuesta israelí respaldada por Estados Unidos de poner fin a la guerra y liberar a los rehenes de Israel. También podría disolver el gabinete de guerra, devolviendo la toma de decisiones al gabinete de seguridad regular, donde sus aliados de coalición de extrema derecha podrían tener más influencia. Esto podría aumentar las divisiones dentro de

la propia coalición a medida que los desacuerdos internos eventualmente se hagan públicos.

Aun así, Gantz y el ministro de Defensa israelí, Yoav Gallant, se han quejado públicamente de que sus puestos en la mesa del gabinete de guerra no les han dado mucha influencia sobre la gestión de la guerra. Netanyahu, dicen los analistas, junto con los altos mandos del Ejército, tiene un estricto control de la dirección de la guerra, así como de las negociaciones para liberar a los rehenes y poner fin a la guerra.

“La política israelí la establece de facto Netanyahu”, dijo Giora Eiland, exasesora de Seguridad Nacional israelí.

Algunos temen que la salida de Gantz pueda amenazar con exacerbar las divisiones políticas de Israel cuando enfrenta lo que muchos en el país ven como una guerra por su existencia.

“Es como si la gente estuviera en las cámaras de gas de Auschwitz y discutiera quién está en el lado correcto”, dijo Abraham Diskin, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Hebrea de Jerusalén. “Israel nunca ha estado en una situación tan frágil y peligrosa”.

La reorganización del gobierno israelí se produce cuando funcionarios estadounidenses e israelíes están dispuestos a renovar sus esfuerzos para llegar a un acuerdo con Hamas para liberar a los rehenes y detener la guerra. Pero después de que una operación militar israelí rescató a cuatro cautivos el sábado, la posición estratégica de Israel en Gaza sigue sin haber cambiado mucho, mientras que las consecuencias pueden dar a ambas partes motivos para endurecer sus posiciones.

Está previsto que el secretario de Estado norteamericano, Antony Blinken, recorra Medio Oriente esta semana para revitalizar los esfuerzos por un alto el fuego y un acuerdo más amplio con Arabia Saudita que reduciría el aislamiento de Israel y pondría a los palestinos en el camino hacia su propio Estado.

“Con diferencia, la forma más efectiva, segura y correcta de sacar a todos los rehenes es lograr un alto el fuego integral y un acuerdo sobre rehenes que el Presidente Biden describió en público hace unos días”, dijo el asesor de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Jake Sullivan, al programa Face the Nation, de CBS el

SIGUE ►►

domingo.

Los esfuerzos para llegar a un acuerdo ya enfrentaron importantes obstáculos antes del sábado, y las repercusiones de la operación de rescate pueden llevar a posturas más duras en las negociaciones. El gran número de víctimas palestinas del ataque del sábado provocó protestas en el mundo árabe y declaraciones furiosas de Hamas, que dijo que buscaría garantías sobre la seguridad de los habitantes de Gaza antes de reanudar las conversaciones.

La oficina de medios de Hamas dijo que más de 200 palestinos murieron durante la operación para rescatar a cuatro rehenes israelíes en el centro de Gaza, que incluyó intensos bombardeos aéreos en un concurrido mercado. El Ejército de Israel dice que el número de víctimas está inflado y que muchos de los muertos eran militantes o civiles asesinados por militantes que disparaban contra los soldados que se llevaban a los rehenes.

Algunos en Israel argumentaron que el exitoso rescate de los rehenes era una prueba de que Israel puede lograr sus objetivos de liberar a sus cautivos y derrotar a Hamas sólo por medios militares y sin un acuerdo que deje a Hamas en el poder.

La posición oficial del gobierno israelí ha sido que la presión militar es lo que en última instancia obligará a Hamas a aceptar un acuerdo que Israel pueda aceptar, lo que significa que la organización designada como terrorista por Estados Unidos ya no gobernará Gaza ni constituirá una amenaza activa para Israel una vez que termine la guerra.

El domingo, el ministro de Asuntos Exteriores israelí, Israel Katz, dijo que la política de Israel no había cambiado y que seguiría presionando militarmente a Hamas y buscaría cualquier vía para liberar a los rehenes, al mismo tiempo que buscaría una solución diplomática para lograr sus objetivos.

"Sin presión militar, no habrá ningún acuerdo", dijo Katz en una entrevista con la emisora pública israelí Kan.

La operación, dijo Yohanan Plesner, presidente del think tank Instituto para la Democracia de Israel, con sede en Jerusalén, podría alimentar las demandas en Israel para que el gobierno acepte el acuerdo que está sobre la mesa porque demuestra que algunos de los rehenes todavía están vivos y cuánto significa su libertad para los israelíes. Pero en general, dijo, no es probable que haya ningún cambio inmediato.

La operación de rescate "no tiene implicaciones estratégicas en términos del gran esquema de las cosas", dijo.

El sábado por la noche, miles de manifestantes marcharon en Tel Aviv, protestando por la forma en que el gobierno está conduciendo la guerra en Gaza y gritando "¡Ahora!" para un acuerdo de alto el fuego.

Plesner dijo que la operación de rescate del sábado también podría fortalecer a aquellos decididos a liberar a los rehenes y derrotar a Hamas por medios puramente militares.

La operación, escribió el ministro de Seguridad Nacional de Israel, Itamar Ben-Gvir, de línea dura, en publicaciones en las redes sociales, "demuestra que hay esperanza y que es posible derrotar a nuestros enemigos y devol-



► El renunciado ministro Benny Gantz.

ver a los rehenes sin ceder".

El Ejército de Israel no comparte ese punto de vista.

"Sabemos que no podemos realizar operaciones para rescatarlos a todos", dijo el sábado a los periodistas el portavoz militar israelí, el contralmirante Daniel Hagari. "Por eso debemos hacer todo lo posible para que los rehenes regresen a casa".

Blinken llegará el lunes a la región, donde se espera que discuta la operación de rescate y presione para un alto el fuego, según un funcionario israelí. Descubrirá que el país enfrenta muchos desafíos más allá de la guerra en Gaza, incluida una posible guerra con Líbano y un creciente aislamiento internacional, así como inestabilidad política.

"Junto con la alegría justificada, debemos recordar que todos los desafíos a los que se enfrentaba Israel... aún persisten", dijo Gantz el sábado.

Para Hamas, la operación de rescate podría reforzar su petición de garantías de que Israel pondrá fin a sus operaciones en Gaza.

Yahya Sinwar, líder de Hamas en Gaza, ha dicho que la propuesta actual de liberar a los rehenes -abordada por el propio presidente Biden en una conferencia de prensa hace una semana- es inaceptable para Hamas porque, a los ojos del grupo, no garantiza el fin de la guerra.

Netanyahu ha criticado la forma en que Biden ha caracterizado la propuesta, argumentando que el esquema permite a Israel renovar la guerra si cree que las negociaciones posteriores para alcanzar un alto al fuego están resultando inútiles.

Plesner dijo que pensaba que Netanyahu, quien ha llamado a Israel a luchar hasta la victoria total sobre Hamas, está evitando dar su pleno respaldo a un acuerdo hasta que Hamas lo acepte porque no quiere perder capital político en una iniciativa que fracasó.

"Hay suficiente ambigüedad en la redacción para que ambas partes lleguen a un acuerdo", dijo Plesner. "El panorama general es que para conseguir a los rehenes se necesita un gran trato". ●